

LA HERENCIA CULTURAL TRANSMITIDA POR MEDIO DE LA LITERATURA FOLKLÓRICA. IDEAS DERIVADAS A PARTIR DE UNA PROPUESTA ÁULICA

Marcelo Bianchi Bustos

Ph.D. en Literatura Comparada, Especialista en
Literatura Infantil.

Instituto Superior del Profesorado en Educación
Inicial "Sara C. de Eccleston"

Resumen

En este artículo se presentarán algunas reflexiones vinculadas con la incorporación de la narración de cuentos, mitos y leyendas, y del recitado de poesías de origen folklórico como una propuesta personal dentro del espacio curricular "Literatura para el Nivel Inicial", materia del Profesorado de Educación Inicial.

Se decidió trabajar con este tipo de textos y con

esta dinámica por la importancia de la narración en tanto estrategia de gran utilidad en el nivel inicial que puede permitir a las estudiantes la apropiación de un recurso de trabajo fundamental y al mismo tiempo para colaborar en su formación de docentes para que, a través de la incorporación de diversos textos de tradición oral de origen latinoamericano, puedan ingresar en las diversas culturas que hoy coexisten en muchos de los jardines de Buenos Aires como producto a la inmigración. A la narración se le sumó el recitado y la lectura de poemas de origen folklórico como una manera de hacer más rica la propuesta áulica.

¹ Este trabajo desarrollado en el Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de Eccleston" forma parte de una serie de reflexiones derivadas del trabajo de investigación que se está desarrollando en el marco del Postdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad en la Universidad Santo Tomas de Colombia.

Cada uno de los textos a narrar / recitar son vistos como oportunidades para la integración de las culturas por toda su riqueza simbólica y el aporte de vocabulario y otras cuestiones tales como costumbres, toponimia, personajes, etc.

Palabras clave: Literatura folklórica – Educación Inicial – Profesorado – Literatura Infantil

Desarrollo

La República Argentina tiene una larga tradición en la investigación de la literatura folklórica². Nombres como Juan Alfonso Carrizo, Augusto Raúl Cortazar, Susana Chertrudi o Bertha Vidal de Battini son sólo algunos ejemplos de especialistas que se dedicaron a lo largo del tiempo a investigar sobre este tipo de literatura de tradición oral. Los valores de esta literatura son muchos y está presente en la vida de las personas desde el momento del nacimiento cuando una madre o cualquier otro adulto le canta una nana o canción de cuna para dormirse y continúa su presencia cuando se escucha alguna leyenda propia de un lugar o se lee una versión escrita de un mito de origen ancestral.

En 1960 Berta Vidal de Battini, una folklorista de gran importancia compila un libro de cuentos y leyendas populares para los niños a pedido del Consejo Nacional de Educación. En su prólogo aporta algunas ideas para pensar en esta temática y su relación con la niñez:

“Las leyendas y los cuentos populares han nacido de la narración viva, y es por ella que se transmiten y enriquecen. La voz, el gesto, la alusión inmediata, el recurso sugerente, encienden el corazón alucinado de este mundo maravilloso en el que los niños son plenamente felices”

Acompañando a esta literatura, también se posee una cultura vinculada con la narración oral relacionada con la educación. Tal vez el antecedente mayor fue la primera tesis doctoral que se presenta en la Facultad de Filosofía y

² Con este nombre se denomina a la literatura de autor anónimo y de transmisión oral.

Letras de la Universidad de Buenos Aires por la Dra. Dora Pastoriza de Etchebarne sobre esta temática y la fundación de grupos de narración junto a la pedagoga Marta Salloti, tanto en el Instituto Bernasconi como posteriormente en el Instituto SUMMA. Pero si bien existe toda esa tradición, en los últimos años se ha observado un cierto abandono de la narración oral por parte de las docentes a pesar de ser central en el trabajo con la literatura en el nivel inicial.

Las causas pueden ser muchas y para pensarlas se pueden tomar un fragmento de una conferencia brindada por María Elena Walsh en la que, si bien la temática que aborda es la poesía, no es ilógico pensar que el abandono y las causas a las que la autora hace referencia puedan aplicarse al caso de la narración.

En esa memorable conferencia sobre “La poesía infantil” incluida en *las Jornadas Pedagógicas* de la OMEP en 1964, ella dijo:

“Pensemos que nuestros niños, desprovistos de abuelas tradicionales o nodrizas memoriosas, lo primero que oyen y aprenden son los jingles publicitarios. De lo que se deduce que una de las actuales nodrizas del niño es la televisión, y que de ella absorbe las más precarias formas de versificación, música y atropello de la sintaxis. Una seudopoesía destinada no a despertar sus sentimientos y su imaginación, sino a moldearlo como consumidor ciego de un orden social que hace y hará lo posible por estupidizarlo”

Algo similar, como se ha dicho, sucede con la narración. Muchos adultos ya no les narran a sus niños y es una función del jardín, desde el nivel maternal, el poder incorporarla para que esa nodriza ya no sea la TV sino la maestra acompañando el desarrollo del niño por medio de la palabra. En su función de mediadora de lectura es la docente la que hará de puente con su voz para que las palabras de los textos narrativos y de las poesías lleguen a oídos del

niño.

Esta incorporación de la narración en esta materia consistió en una actividad práctica de carácter permanente en la que hubo que sensibilizar al alumnado acerca del poder de la palabra y de su significación. Hubo que sensibilizarlas pues las alumnas desde el primer año del profesorado se forman en literatura pero es llamativo qué literatura es la que se prioriza: solo la literatura de autor, en especial de autores contemporáneos que, si bien desde lo estético son de una gran calidad, están desarticuladas con las historias de sus futuros alumnos, de los niños, de sus familias, de sus orígenes.

Las historias de Disney o muchos de los cuentos clásicos que forman parte del corpus literario y que se leen muchas veces en el profesorado y luego en el jardín son atractivos pero poco tienen que ver con la mayoría de los niños. Trabajar solamente con ese tipo de literatura es despersonalizar, es borrar una historia y seguir generando desigualdades que no ayudan a la integración y a la paz pues es una manera de seguir dejando en el olvido a las diversas culturas americanas. En cambio el hecho de incorporar al aula a la literatura de tradición oral es una apuesta a la integración de una cultura ancestral que cada uno de los niños y de sus familias trae consigo.

En el Nivel Inicial para el cual se están formando las estudiantes el trabajo con lo folklórico es fundamental pues permite general diálogos entre los diversos textos, las canciones y las poesías que el niño recibió desde la cuna con las que recibe en el ámbito de la educación formal. Cada uno de ellos ingresa al jardín de infantes conociendo una versión de alguna poesía pero se encuentra que hay otros niños que conocen otras similares. Por ejemplo alguien puede cantar:

“Estaba la pájara pinta

Sentada en un verde limón”.

Pero otro lo puede hacer de este modo

“Estaba la paloma blanca

Sentada en un verde limón”.

Sólo una palabra de diferencia pero esa simple palabra da cuenta de cambios, de adaptaciones, muestra que se trata de una literatura viva. Mientras que la primera es una versión propia de Cuba y de algunos países de América Central, la segunda proviene de América del Sur.

Desde lo metodológico se decidió que las alumnas debían narrar en clase como una manera de comenzar a practicar y reflexionar con sus pares y el docente lo que iban viviendo a través de esta actividad. Se les habló de la importancia que los textos a narrar sean de origen folklórico, en especial mitos y leyendas de América Latina, como una forma de conocer más las diversas culturas que pueblan nuestro continente pero además como una manera de tener más recursos para incluir a las familias de los potenciales alumnos que provienen, en la Ciudad de Buenos Aires, de las distintas provincias argentinas y también de otros países como Bolivia, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, etc. Además hubo que “volver a leer en voz alta en la clase”, una práctica hoy casi dejada de lado pero fundamental para ejercitar la lectura expresiva y poder luego recitarle a sus futuros alumnos por medio de otro acto de entrega por medio de la palabra.

No puede dejarse de pensar que un texto narrado resulta atractivo para toda aquella persona que lo escucha, implica volver a la época en la que los habitantes de una aldea se reunían a escuchar historias de boca de los jefes de las tribus o de los ancianos en torno al fuego o cuando en el siglo XV llegaba a una comarca una juglar que iba narrar alguna historia de algún personaje conocido. La fama de las buenas historias, el poder de las palabras servían en ese momento para que hicieran silencio las personas que están en plena actividad. Hoy más que nunca

la palabra debe hacerse presente en el aula a través de la narración, en especial en el Nivel Inicial donde es por medio de la voz del docente que los alumnos ingresaran al mundo de la cultura letrada.

Como señala Valdés Cabot (y otros) (2014: 52) “narrar es un arte. El educador o maestra debe dominar ese arte. Narrar es contar algo, es buscar, ordenar, presentar y comunicar con la palabra y con medios no verbales lo que ocurre con el cuento. Cuando se relata una serie de acciones, se da el desarrollo de una historia que puede ser real o ficticia. La narración de cuentos infantiles es, ante todo, expresiva, su utiliza un lenguaje literario, sencillo y culto, con frases con sentido figurado que contienen las más diversas figuras o recursos expresivos”.

Sin lugar a dudas, narrar es un arte (parafraseando el título del libro de Pastoriza) y en ese arte “contar cuentos es un acto intenso, de comunicación personal. Invita al recogimiento, a concentrarse, a refugiarse” (Pelegrín, 1982: 65).” En el contexto de la escuela no es un narrador profesional sino el maestro el que le pone su voz a las historias y a las poesías, llevando de esa forma toda una tradición ancestral a la sala. En la educación inicial los maestros deberán leerles y narrarles diariamente a los alumnos para permitirles de esa forma el ingreso al mundo de la cultura letrada. Como señala Berta Vidal de Battini (1960: 3) es necesario “revivir, en las generaciones que formamos, una herencia espiritual preciosa que día a día se empobrece, y está amenazada de muerte si no la defendemos”. Ella ya lo decía en la década del 60 y aun hoy lo seguimos afirmando: es necesario que no muera la cultura folklórica, que siga estando viva y que los niños las conozcan pues es una manera de asegurar su existencia.

Desde la perspectiva que se les propuso a las alumnas narrar era hacerlo con el principal recurso del que disponen, la palabra y toda su potencialidad para hacer que los niños se

imaginen aquello que están escuchando. Se las hizo pensar sobre la importancia de excluir totalmente las imágenes a los efectos de no interferir en la construcción de sentido por parte de los alumnos.

A lo largo de las clases se fue reflexionando sobre las causas por las cuales es necesario trabajar con la narración oral en la escuela, entre ellas:

- Para preservar una tradición oral milenaria que continúa viva gracias a la voz de quien narra, en este caso concreto del docente. En esta acción de preservación el docente tiene la función del antiguo arconte, es decir del encargado del tesoro en la antigua Roma que era el encargado de cuidarlos, preservarlo y pasarlo a los otros; el docente, asimilándose a aquél, debe hacer lo mismo con el riquísimo patrimonio cultural heredado y que puede transmitir mediante el uso de la palabra. Este patrimonio inmaterial va cambiando, va mutando, actualizándose todo el tiempo gracias al dinamismo de los que narran. En palabras de Silveyra, es una especie de canto rodado que va girando, que va de un lugar a otro, cambiando, dejando huella y resignificándose.
- Por ser un camino hacia la construcción del lector. En la construcción de un lector todos los medios son válidos y mucho más aquellos que le posibilitan al alumno el trabajo con la materialidad del lenguaje, con el uso estético, con el valor de la palabra narrada. En una época donde existe un culto a la imagen, volver a la palabra prescindiendo de toda imagen material es la mejor apuesta que se puede hacer. La imagen material desaparece para darle para a otra más fuerte, más potente, la imagen mental que se genera en cada alumno. Como sostiene Pastoriza de Etchebarne, a partir de la narración se crean imágenes propias que son mucho más fuertes que las

imágenes que pueden provenir del exterior pues “son producto de la imaginación creadora” (Pastoriza, 1994: 12).

- Porque permite un mayor acercamiento entre los tres elementos que forman un triángulo cuyos vértices son el docente, los niños y los textos literarios. Es gracias a la historia narrada que los niños que aún no leen entrarán en contacto con el gran acervo cultural de la humanidad y los que sí leen que podrán disfrutar de versiones distintas y divertirse. En ese acercamiento los que conozcan la historia que se les narra es posible que se den cuenta que algo en ella es distinto y que digan “no, así no es”. Esta intervención es una excelente oportunidad para trabajar con distintas versiones de un mismo texto narrativo como una forma de ingresar en otras culturas.
- Porque posibilita trabajar con la sonoridad del lenguaje por medio de la incorporación de onomatopeyas, interjecciones y expresiones acústicas como gemidos, suspiros y otros gestos sonoros.
- Permite trabajar con lo dicho pero también con lo significativo de lo no dicho, de los silencios. En un mundo donde la inmediatez cobra cada día más importancia, donde la contaminación auditiva es grande, el acto de narra posibilita trabajar también con el silencio y entenderlo como un elemento significativo. El escritor Roberto Juarroz (2001) escribió su poema “El silencio que queda entre dos personas”:

*“El silencio que queda entre dos palabras
no es el mismo silencio que envuelve
una cabeza cuando cae,
ni tampoco el que estampa la presencia
del árbol
cuando se apaga el incendio vespertino
del viento.*

*Así como cada voz tiene un timbre y una altura,
cada silencio tiene un registro y una profundidad.*

*El silencio de un hombre es distinto del silencio de otro
y no es lo mismo callar un nombre que callar otro nombre.*

*Existe un alfabeto del silencio,
pero no nos han enseñado a deletrearlo.
Sin embargo, la lectura del silencio es la única durable,
tal vez más que el lector.”*

De este poema, al ponerlo en relación con el tema del silencio en la narración, uno de los aspectos que resulta interesante es eso que Juarroz señala acerca de que no se ha enseñado a las personas a deletrear el silencio. La alfabetización siempre ha sido a través de las palabras pero – excepto en los casos de recibir alguna sanción o castigo por parte de un adulto o de quien ocupa jerárquicamente un lugar superior – nunca a través de los silencios, de lo que no se dice, de lo que se calla.

- Porque además de escuchar la palabra, en un uso muy distinto al coloquial al que el niño y el adulto están acostumbrados, se ven gestos, movimientos corporales, miradas, posturas, etc. De esta forma el niño que escucha un texto y que se encuentra en distintos momentos del desarrollo de su lenguaje puede percibir nuevas formas de expresión y acercarse de una manera distinta a la palabra y a lo literario.
- Colaboran, aun sin proponérselo, en el enriquecimiento del patrimonio lingüístico por medio de la escuela de nuevas palabras enmarcadas en los cuentos y leyendas. En ocasiones pueden aparecer palabras “difíciles”, raras, extrañas, a las que no hay que tenerles miedo pues son posibilidades para enriquecer el vocabulario.

- Porque se usa el lenguaje en toda su potencialidad y quien escucha está frente a/ junto a un texto vivo que le permite no solo “vivir” esa historia sino descubrir la diversidad de sentidos posibles, tal como lo señala Gallego (2014). Con los textos narrados sucede lo mismo que con los leídos, las posibilidades de interpretación de los sentidos del texto son diversas y debe ser la escuela el lugar para trabajarlo.

Como una manera de cerrar estas reflexiones acerca de este trabajo realizado y del poder de la palabra, se tomará una poesía de Graciela Montes, la gran escritora argentina, en la que se hace referencia a la importancia de la palabra y la necesidad de recuperarla:

*“Había una vez una palabra
redonda, entera, brillante.
Adentro de la palabra estaba el mundo.
Y en el mundo estábamos nosotros,
diciéndonos palabras.”*

Sin lugar a dudas, la presencia de la palabra por medio de la literatura oral es una necesidad y como se dijo un deber de cada docente es transmitir ese legado ancestral, el de la literatura de origen folklórico. Detrás de esas historias y de esas palabras, como dice Graciela Montes en su poesía, hay un mundo formado por muchas culturas que deben hacerse presentes una y otra vez en el ámbito de lo educativo.

Referencias bibliográficas

Valdés Cabot, Miriam de la Caridad, Rodríguez Mondeja, Máxima y Ravelo Pastrana, Johana (2014) *La apreciación y producción literaria en la edad preescolar*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Vidal de Battini, Berta Elena (1960) *Cuentos y leyendas populares. Selección para niños*, Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.